

puesto sobre un petate que varios de la compañía llevaban cargado á la puerta.

—Danos una mano, Pantoja, dijo la voz que poco antes le habia llamado; tú eres el que tienes mas pujanza.

—Yo no, contestó él volviendo á un lado el rostro para ocultar el terror que le tenia desfigurado. Ví el suceso... y estoy muerto de horror.

Algo habia en su acento que impusiera silencio; pues ellos sin mas chistar, siguieron adelante, dejándole allí á solas con el payaso.

—¡Qué horror! exclamó por lo bajo Pantoja, despeluzándose.

—¡Qué horror! repitió el bufon.

Luego, después de una breve pausa, levantando los ojos y mirando de hito en hito á Pantoja:

—Se reventó la cuerda, á lo que parece, prosiguió. Una cuerda, un cable tan fuerte.... ¡increible es!

El otro no despegó sus labios.

—Ya saliste de tu deuda, maestríto, siguió diciendo el payaso, jugando al desgaire con la cuerda. Ya saliste de tu apuro.

—No hables de eso, dijo Pantoja con voz ronca y retirándose.

Una exclamacion de su compañero le hizo volver pié atrás.

—¡Cosa extraña! dijo el payaso, examinando atentamente la cuerda. Aquí hay una gota de sangre..... una no mas, cabalmente donde se reventó, cerca del palo.... ¿Cómo vino á dar aquí esta sangre?

—Cayó del cuerpo, dijo entre dientes Pantoja.

—No sangró el cuerpo mas que de la boca, donde la sangre estaba revuelta con la espuma, y no podia haber dejado una mancha tan encendida.

—Tú estás dando mucha importancia á una friolera, dijo Pantoja con impaciencia.

La mancha esa puede tener mil explicaciones; tal vez ni es sangre.

El compañero no replicó: tiró á un lado la cuerda como hombre á quien habian hecho fuerza las razones de Pablo; pero de repente se agachó y levantó del suelo una cosa brillante que al parecer habia caído de la misma cuerda.

—¿Qué es? preguntó Pantoja.

—Nada; un pedazo de galon ó una lan-tejuela, á lo que creo, contestó con calma el otro. Luego, dirigiéndole una rápida ojeada:

—Tienes una cortada en un dedo, chulo maestríto.

—¡Friolera! exclamó con afan Pablo, encendiéndole la cara. Me corté con los trapos engalanados de la Veloz y todavía estoy desangrándome.

Y diciendo esto, dió la vuelta y se ausentó del aposento.

(Concluirá.)

UNA VERDAD SALUDABLE.

Nada hay que el género humano se preste con mas trabajo á creer ó á admitir que una religion que condena las corrupciones de su naturaleza y refrena y mortifica sus deleites sensuales, por infinitamente excelente que sea la religion en sí y por absolutamente necesaria que sea para el hombre.

IMPORTANCIA

DE LOS GUANTES EN LOS TIEMPOS PASADOS.

El hecho de dar un GUANTE era antiguo una ceremonia de investidura al conceder terrenos y conferir dignidades. En el año de 1002 de la era cristiana dos obispos fueron puestos en plena posesion de sus sedes por medio de un GUANTE que fué entregado á cada uno.



ELLA estaba inclinada sobre don Juan, y parecia que su hermosa boca queria averiguar si respiraba él todavía. El calor suave de su mano acabó de llamarle á la vida. Su brazo gracioso suspendió la cabeza que tenia él caída y sobre su frente cubierta con la palidez de la muerte apoyó una mejilla en que brillaban la frescura y el colorido de la rosa.

Su frente estaba adornada con alhajas de oro que brillaban sobre el ébano de su cabellera, la cual descendia en bucles pendientes hasta los piés. Su estatura era bastante alta para una mujer y en su fisonomía se notaba una expresion de autoridad que indicaba ser ella persona de alta jerarquía en aquella comarca.

Sus ojos todavía mas negros que sus cabellos, estaban ocultos bajo unos largos párpados.

Su frente tenia la blancura de la nieve, los colores de sus mejillas se parecian á los de las nubes de la tarde, que el sol al ponerse tiñe de color de rosa. Sus labios

Don Juan, habiéndose embarcado con destino á Cádiz, naufragó y fué arrojado á una playa desconocida por las olas y los vientos. Haida le recogió, le albergó en una gruta y le sustentó, llegando á prendarse de él en breve tiempo.

de coral... labios hechiceros, cuántos suspiros nos costais!... En una palabra, ella hubiera podido servir de modelo á un estatuario.

Tal era la SEÑORA DE LA GRUTA. Sus vestidos se diferenciaban de los de las españolas; eran mas sencillos, pero de un color menos vivo, porque se sabe que las hermosas castellanas destierran de sus adornos todo color brillante: tenia diferentes colores y era de un tejido muy fino. Sus cabellos caian naturalmente al rededor de su frente; pero el oro y las piedras preciosas brillaban con profusion en medio de sus sueltos bucles. Su cintura tenia un lazo de diamantes, y su velo era de los mas ricos encajes. Sus hermosos dedos estaban adornados con sortijas de gran precio; pero lo que habia de chocante era que sus piernas estaban desnudas, aunque sus pequeños piés, blancos como la nieve, estuviesen encerrados en los zapatos.

Esta era la hija única de un viejo que vivia en aquella isla. Habia sido pescador en su juventud, y todavía era una especie de pescador; pero otras atenciones le atraian al mismo tiempo á recorrer los mares: especulaciones ciertamente menos honrosas que la pesca. Un poco de contrabando y un poco de piratería le habian

hecho propietario, al cabo de algun tiempo, de un millon de duros bastante mal adquiridos.

Era en una de las islas Cúladas donde habia construido una hermosa casa con el fruto de sus rapiñas, y allí vivia en una dichosa comodidad. Era griego de origen, de bastante edad y de un carácter tétrico y fuerte.

No tenia sino una hija llamada Haida, la mas rica heredera de las Cúladas, y tan hermosa que su dote no era de ningun valor en comparacion con su sonrisa. Se criaba en su casa como una hermosa planta: tenia diez y seis años y ya se habia negado á varios amantes.

Se paseaba por las tardes á puestas del sol; cuando encontró cerca de la gruta al pobre don Juan, sin movimiento y casi muerto de hambre y de fatiga: se detuvo ella al verle y como era natural viéndole desnudo, se fué hácia atrás con repugnancia. Sin embargo, creyó que la humanidad le ordenaba recoger á un forastero que iba á morir y que tenia la piel blanca.

LORD BYRON; Don Juan.

ENIGMA.

(REMITIDO POR LA SEÑORITA D. R. C. DE M.)

¿Quién ha visto á una mujer
Infeliz de buena estrella,
Que todos mueren por ella
Y nadie la puede ver?
Es un propio aborrecer;
Es cual bella encantadora;
Es deshonesta señora
Que anda fuera y está dentro;
Es un pesar, un contento,
Y es una risa que llora.
Es una *algazara* muda,
Un reposo sin sosiego;
Es una nieve, es un fuego;
Ligera, pero se muda;

Es una verdad con duda
Cuando *por sí* está pensando:
De continuo palpitando;
Pero si el llanto le incita,
En gusto se resucita
Una obra que habla callando.

Es una espada de marca,
Es una flecha civil,
Es cristiana y es gentil,
Y muchos entes abarca.
Tiene el sello de un monarca,
Y muriendo está cantando;
Gloria es donde está penando;
Es daño que hace provecho;
Arde y se apaga en el pecho,
Música que anda llorando.

Es una sirena erguida;
Es una lengua menguada;
Es cosa mucha y es nada;
Es humilde y atrevida;
Es cortés, pero homicida;
Es cosa que todo adora;
Es pobre y ella atesora;
Es llena y está vacía;
Es ciega y á todos guía,
Y es una lengua ofensora.

Al entendido pregunto
Me quiera decir, ¿quién es
Esta mujer que á sus piés
Tiene todo el mundo junto?
Cinco letras doy por punto:
No es oro, plata ni alfombra;
Sin cara, cuerpo ni sombra,
Y la tiene todo el mundo:
El que fuere sin segundo,
Dígame ¿cómo se nombra?

La solución en el número siguiente.

EXPLICACION

DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR:

Cal—calen—Dario—Arcadio—ara—
lino—leon—ancla—clara—caldo—rico—
Corina—lana—nada—Lara—calado—aro—
lira—clarin—cola—alon—alcon—alondra—
crin—orden—Cairo—lion—ario—carda—deau—
arado—arco—rio—Diana—cora—cara—radio—cadi.

CALENDARIO.

MISCELANEA.

EL ROCIO.

El rocío se forma de gotas muy pequeñas de agua depositadas por la atmósfera en cualquiera sustancia que es mas fria que ella. Esto puede fácilmente probarse con poner en un aposento muy caliente una botella que esté llena de agua muy fria. Al punto se ve cubierto el cristal de una capa de rocío que va espesándose hasta que se desprende, resbalándose por el cristal en pequeñas corrientes. Si se limpia esto, vuelve á formarse el mismo depósito hasta que el agua de la botella llega á ponerse á la temperatura del aire del aposento.

ALMANAQUE.

El origen de esta voz, bien que parezca árabe, se ignora cuál sea. Los anglosajones trazaban sus cálculos astronómicos sobre unas tablas de madera que nombraban *all monaught*. En los monumentos de los pueblos mas antiguos se encuentran señales de ciertos cuadros que indicaban las divisiones del año, las estaciones, las fases de la luna y el número de los dias. El cristianismo los hizo mas necesarios para la fijeza de las fiestas religiosas. Unas tablas escritas, y mas tarde unos relojes, colocados en las catedrales hicieron mucho tiempo oficio de calendarios. En 1491 se publicó en Alemania el primer ALMANAQUE perpetuo. Hácia mediados del siglo XVI aparecieron los primeros almanaques anuales.

COSMÉTICOS.

Cinco especies hay de COSMÉTICOS. Los que se componen de sustancias minerales,

TOM. II.

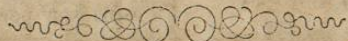
y estos son por lo comun venenosos: los que contienen sustancias aluminosas y calcáreas, y estos tapan los poros del cutis y le endurecen: los que se forman de ciertos polvos vegetales cuya accion es corrosiva; por último, las pomadas de cacao, de pepino, las aguas de rosa, de plátano, etc., que son inocentes y aun pueden dar alguna suavidad á la piel. Hay una quinta especie de *cosmético* que es de las mas preciosas, pues blanquea en efecto el cutis, quita las arrugas y las pecas; en una palabra, embellece y rejuvenece, solo que todavía está por hallarse.

EL CAMALEON.

Se ha dicho que el CAMALEON se sustenta con aire: esto no es cierto, pues él se mantiene con insectos y particularmente con moscas, y solo cuando no tiene que comer se pone á ayunar, como un filósofo. Se ha dicho que toma el calor de los objetos que le rodean, y los poetas, perpetuadores de las mentiras, de las ideas falsas y de la adulacion, lo repiten hasta el fastidio y lo repetirán probablemente hasta la consumacion de los siglos. Lo que hay de cierto es que cuando cambia colores no es sino porque alguna pasion le agita ó porque alguna otra causa da mas ó menos actividad á la circulacion de su sangre; y en esto se semeja perfectamente al hombre, que se pone pálido, colorado, cárdeno, amarillo, etc., bajo el influjo del temor, de la ira ó de la enfermedad. Tambien se ha dicho que el CAMALEON era sordo: otro error, pues oye, aunque no bien.

P.—22

ECONOMÍA DOMÉSTICA.



ZANAHORIA EN CONSERVA.

Búsqnense unas ZANAHORIAS amarillas, háganse raer bien, pártanse en mitades y córtense luego en pedazos pequeños. Medio cuézanse con sumo cuidado, sin dejar que se revienten ó pierdan su figura; escúrraseles bien el agua y manténganse toda la noche en el revés de un cedazo. A otro dia péscense y pónganse en una cazuela con su propio peso de jarabe de jengibre y déjesele consumir suavemente por espacio de cuatro horas, á fuego manso. Llénense las conserveras, cuidando de repartir la zanahoria y su caldo en buenas proporciones. Amárrese con vejiga y déjense en paraje frio las jarras por espacio de un par de dias. Esta conserva se mejora mientras mas se guarda.

MATERIA PARA PEGAR CRISTAL Ó CHINA.

Tómese la cuarta parte de una onza de colapiz y deshágase en agua, hirviéndola hasta que tenga el punto de crema, agregándosele después una eucharada de espíritu de vino. Úsese caliente.

PARA LIMPIAR UNA CAJA DE COBRE.

Restréguesela suavemente con un pedacito de franela empapada en aceite de comer, restréguesela recio con otro pedazo de franela y una poca de piedra podrida en polvo; luego límpiase con una tela de hilo y conclúyese puliéndose con una cabritilla.

JISTE Ó LEVADURA PARA EL PAN.

Tómese una libra de buena harina, una cuarta (cuatro onzas) de azúcar parda ó terciada y media onza de sal en cuatro azumbres (diez y seis cuartillos) de agua, cuézase todo por espacio de una hora; ya que esté casi frio, embotéllese y tápese muy bien con coreho, pudiendo usarse á las veinticuatro horas. Con un cuartillo pueden hacerse ocho libras de pan.

PASTA NEGRA PARA ZAPATOS.

Melote (miel prieta), una libra; negro de marfil, libra y cuarta; aceite de comer, dos onzas; revuélvase bien y agréguesele un poquito de jugo de limon ó de vinagre fuerte.

PARA QUITAR AL MARMOL LAS MANCHAS DE HIERRO.

En una botella mézclense partes iguales de espíritu de vitriolo recinte y jugo de limon; sacúdase bien; mójese con esto las manchas, y después de unos minutos restréguese con un trapo suave hasta que desaparezca.

PUDIN DEL CURA

A una libra de papas amasadas, mientras estén calientes, agréguese cuatro onzas de manteca y dos onzas de harina, una poca de sal y la suficiente leche para dar la consistencia de un pudin de manteca. Póngase en un sopero ó hágase como á modo de morcilla y cuézase al horno hasta que tenga un ligero color de tostado.

A UN LIRIO.

¡POBRE lirio! trasplantado .

En arenal infecundo,
Jamás el soplo fecundo
Del céfiro sentirás.

Si en tus pétalos de nieve
Rodase acaso el rocío,
No saciará en el ostío
De tu cáliz el ardor.

Dudo que la mariposa
A pesar de su inconstancia,
Vaya en pos de la fragancia
Que de noche exhalarás.

Ni brillará en tu corola
El insecto luminoso;
Ni al susurro misterioso
De la fuente dormirás.

Ni esperes que en tu blancura
Se adormezca seductora
De la yedra trepadora
La efímera, bella flor.

Aislado en triste desierto
No mirarás otras flores;
Ainarán los ruiseñores,
Pero tú no los oirás.

La inexplicable armonía,
Ese concierto de olores,
Los encantos, los amores
Que hay en un bello jardín,

Recordarás cuando miles
De estrellas borden el cielo,
Y no encontrarás consuelo
Para memoria tan cruel.

Soniarás en aquel mirto
De las florecillas rojas,
Entre cuyas verdes hojas
Anidaba el colibrí;

Y desde el cual te miraba
Mas bien que amante, descosco
De tu seno candoroso,
De tu hechizo juvenil.

Y cuando del sol los rayos
Den al clavel colorido,
Tú, mustio, desfallecido,
Tu abandono llorarás.

¡Oh! cuánto mejor sería
Que torbellino furioso
Doblegara presuroso
Tu débil tallo gentil,

Que no verte solitario,
Consumido por el tedio,
Sin esperar el remedio,
Al fastidio sucumbir.

Pues si acabar es preciso
Por una ley inmutable,
Es menos desagradable
Sin sufrimientos morir.

Hacienda de Pabellon, octubre 17 de 1851.—Una Zacatecana.

LOS INCONVENIENTES DE LA GLORIA.



EN una noche de invierno, dos amigos estaban sentados al lado de una estufa en un vasto obrador ricamente guarnecido de objetos de arte.

Llamábase Fidio el uno: de antemano se advertirá en él un poeta.

El otro se llamaba Spurdzer, pintor distinguido, no de esos artistas que se conforman con pintar en su lienzo unas figuras que *hagan efecto*, sino de los que meditan mucho y hallan en su obra el ideal y filosofía á la vez.

Pero Spurdzer tenia la serenidad de la fuerza y no disminuía en nada los esfuerzos de su talento por los triunfos que todos los días obtenía.

Fidio, por la inversa, tenia de esas impaciencias febriles que corroen el cerebro: cada día pasado en la oscuridad le parecía un hurto hecho á su porvenir; repasaba sin cesar en su mente los fastos de la poesía y por la inmensidad de su ambición se colocaba en esperanza al lado de aquellos genios que han iluminado á la humanidad, pero que también han sido sus mártires.

Cansado de oír las continuas invocaciones á la gloria, de parte de su amigo, Spurdzer exclamó:

—¡Líbreme Dios de ser nunca un hombre célebre! Si quereis desear al mayor de vuestros enemigos el peor de los infortunios, deseadle una vasta fama. La fama es un peso que agobia al que le toca traerle.

—En verdad, dijo Fidio, me causais una gran sorpresa. ¡Cómo es que la gloria os parezca un peligro, y hasta un tormento! No le costaría á usted poco trabajo, á lo que entiendo, explicarme esa idea que para mí es de todo punto falsa. Por mi parte siempre he delirado con ese encanto, aquella embriaguez de la admiración general excitada con una obra. ¡Puede imaginarse en la vida cosa mas deliciosa y espléndida? La gloria para un hombre, es el sol que derrama por todos lados sus rayos, esparciendo calor y luz á un tiempo. ¡Qué auréola no rodea una frente predestinada en que todas las miradas leen ciertamente las voluntades providenciales! Un hombre así pasa por en medio del gentío como un soberano, no hay una cabeza que ante él no se incline, no hay una mirada que no sea un homenaje. Mas después, la historia, este depósito de los siglos conserva su nombre y le trasmite á las generaciones, que le aceptan como una prenda preciosa del tiempo pasado.

Ahí teneis, amigo Spurdzer, lo que entiendo por la palabra gloria, y mucho me admira que un verdadero artista como vos sois, muestre bajo este respecto desencanto y hasta escepticismo.

Spurdzer se sonreía con sutileza y sacudía la pipa para hacer caer de ella la ceniza, símbolo de las ideas que acababa de expresar.

—Vuestra sorpresa, dijo luego, me parece natural. Acabais de abrir los ojos al mundo y todo en él arrebató vuestro corazón y vuestra mente. De suerte, que esperar que tengais experiencia sería una injusticia; pero bien se puede daros lecciones y este objeto tendrá mi respuesta. ¡Francamente, mi querido Fidio, estais errado exaltándoos con la palabra gloriosa! Pobre muchacho, permitidme que os analice esa palabra pomposa y vereis evaporarse la quimera como una bombilla de jabón que se disipa en el aire. Primeramente, hay varios géneros de fama: la del hombre de Estado, la del sabio, la del guerrero, fundada sobre ruinas..... Pero no veamos mas que la del artista y del escritor. Supongámonos un hombre que desde su infancia se ha aplicado á unos trabajos serios y asiduos, poniendo en ello su fuerza, su savia, su esperanza, su dicha. Si logra obtener un triunfo después de una encarnizada lucha en que ha estado varias veces á pique de morir de hambre, levántase al punto una espesa nube en torno de él, nube formada por la raza incontable y desapiadada de los envidiosos, de los calumniadores. Desde el día en que se hace célebre, mil mosquitos feroces se pegan á él y le devoran sin descanso; sondean su vida, atribuyéndole ciertos pensamientos y ciertas acciones; ridiculízanle, desfiguránle y cien periódicos tratan de ponerle en berlina, sobre todo si comete la imprudencia de poner una planta en la

arena política. Ya no es dueño de dar un paso sin rozarse con el odio; cada esquina es una red; por delante y por detrás, á diestra y siniestra no tiene mas que enemigos. Los necios, los talentos mediocres, los envidiosos, los intrigantes son la grande y eterna mayoría de la especie humana.... La gloria tiene el peligro inmenso de alborotar las pasiones mas venenosas. Y no es esto todo: cuando estas pasiones se han extinguido, cuando los folletos y las caricaturas han desaparecido, cuando ya no subsiste mas que la auréola imperecedera, entonces vienen los romanceros. ¡Qué he dicho! literatos de contrabando, la mayor parte sin estilo, mercaderes de coplas, especulando sobre los apetitos mas groseros, sobre las circunstancias mas frívolas, y hasta sobre los defectos corporales de un actor; gentes que monopolizan entre sí el único género en que se puede medrar. Estos empresarios de comedias y novelas, se apoderan del hombre eminente cuando aun no se ha enfriado el cadáver; le desentierran, preséntanle sus palabras, sus coplas y sus necesidades. Entre tanto, otra raza, la de los pedantes, la de los que todo lo inventan y todo lo roen, presentan sus *prefacios, notas y comentarios* á las obras del ingenio..... Explican, cambian, abrevian y hasta corrigen..... En una palabra, pegan sus despropósitos á la blanca pared en que con disgusto se ve la huella de sus dedos y las manchas de su tinta. ¡Y os admirais, Fidio, de mi aversión ó mejor dicho de mi terror por la gloria! ¡Elogiadme mas bien por haber comprendido á tiempo lo absurdo que es afanarse tras esta vision funesta! Para concluir con ejemplos concernientes á los artistas, tened presente en lo que paran nuestras obras: los cuadros, pasando de mano en mano, sufren los caprichos de la moda, y

caen á veces en un precio vil; las obras maestras van á enterrarse en la choza del campesino; los lienzos paran en rajarse ó en ser roídos por la polilla. Los trabajos del hombre, sus idiomas, sus leyes, sus usos, sus capitales casi no duran mas que él. Hubo en tiempos antiguos ciudades de consideracion, de que hoy no se encuentran ni las señales... No, Fidio, no deis un sentido serio á la idea de la gloria, y decíds mejor que es un vapor casi siempre mortal para el que tiene la imprudencia de aspirarle. Tan penetrado estoy de esta conviccion, que yo nunca saco á luz mis obras ni pongo en ellas mi nombre.

Fidio después de estas razones, se quedó mudo y triste.

—Otra ilusion menos, dijo al fin entre dientes. Spurdzer, sois desapiadado como la verdad. Me conformo con creeros, pero no os lo agradezco.

(Traducido.)

MIÉRCOLES DE CENIZA.

Llámase así este dia, porque conforme á la Iglesia católica el sacerdote bendice entonces la ceniza y la aplica á la frente de los fieles. Esta ceniza se forma con las palmas benditas del año anterior. La ceniza se limpia, seca y sirve con este objeto.

LA AZALEA.

AZALEA es una voz derivada del griego y significa *seco*. La planta de este nombre es un arbusto hermoso y lozano que crece sin cultura en la América del Norte, donde una de sus especies llega hasta la altura de catorce y quince piés (unas tres varas). Sus flores brotan antes que las hojas: llámásele flor de mayo. La AZALEA de flores blancas es un arbusto menor que la de que hemos hablado y tiene un olor muy suave. La llamada AZALEA

pónica da flores amarillas, y la llamada *indica* tiene muchas flores de un encarnado hermoso y encendido.

EL APRENDIZAJE DE UN ENAMORADO.

Un sillero rico, cuya hija llegó á casarse con Dunk, el afamado conde de Halifax, mandó en su testamento que aquella quedase sin derecho á la herencia si no se casaba con un sillero. El jóven conde de Halifax, para pegársela al padre y lograr á la hija, estuvo siete años de aprendiz con un sillero y después se unió con la rica sillera para toda la vida.

INCORREGIBLE.

Una señora casada decia una vez á una jóven, que mas valia echarse al fondo del mar que no casarse.

—Así lo haria yo, replicó esta, si tuviera yo la certeza de encontrar un marido en el fondo.

EL CANTO.

El canto es muy provechoso en los casos de indigestion, lo mismo que los de debilidad de los pulmones, siempre que no existe inflamacion. La predisposicion á indigestiones ha sido curada con lecciones moderadas de canto.

ETIQUETA.

El regalo á una pareja de recién casados debe hacerse por medio de una esquila á nombre del marido y la mujer de la casa: si se presenta en persona debe darse á la novia á nombre del marido y la mujer.

LA VUELTA DEL SOLDADO.



TREINTA años hará que en el hermoso valle de Vire, en Francia, salió Francisco Lorimer á dar su último paseo de mayo en compañía de Maruca Duval, antes de que la desapiadada conscripcion le sacase de su apacible hogar, de sus gratos valles, y le obligase á desprenderse del objeto de sus primeros amores. Triste fué el paseo como es fácil de concebirse; pues aun cuando era brillante la mañana y la naturaleza, sea dicho para mengua de ella, aparecia de lo mas risueño como queriéndose burlar del pesar de nuestra pareja, no ejercia influencia alguna en el ánimo de ambos la hermosura de la perspectiva que á la vista tenian, y no parecia sino que estaban en medio de tinieblas ó que eran tristes, muy tristes los objetos que les rodeaban. Mucho y por espacio de mucho tiempo hablaron; pero libreme Dios de revelar la conversacion reservada que tuvieron. No haria tal por todos los tesoros del mundo, y sobre todo, no sabiendo de todo lo que se dijeron, sino que Francisco Lorimer juró que la imágen de Maruca estaria grabada por siempre en su memoria, que le inspiraria esfuerzo en la pelea y regocijo en el vivaque, y que Maruca protestó que no daria su mano sino á Francisco Lorimer, así pudiera el viejo ricacho del señor Latoussefort, el gran Forlan, poner á sus piés su persona y ha-

cienda; y en suma, que cuando Francisco volviese después de haber cumplido sus siete años de servicio, la encontraria todavía dedicada á su ordinario ejercicio de hilandera, y completamente á sus órdenes.

—¿Pero y si llegare á perder alguno de mis miembros? dijo Francisco Lorimer.

—Que no te hieran el corazon y lo demás importa poco, respondió Maruca.

Separáronse; Maruca antes de volver á su ama, lloró mucho, pero á poco se tranquilizó; entregóse á su acostumbrada tarea, cantó, bailó en la diversion que se celebrara en la aldea, conversó con los que conversaban, se rió con los que se reian y cautivó los corazones de todos los mozos del lugar con su hermosura desnuda de galas y con su natural donaire. Sin embargo, todavía no echó á Francisco Lorimer en olvido, y cuando alguno se presentaba á pedir su mano, la buena señora su madre decia á los pretendientes que consultasen á Maruca, quien siempre tenia á mano la respuesta, y con palabras cariñosas y semblante afable los despedia sin concederles lo que pretendian; pero sin disgustarlos. Por fin llegó su vez al viejo del señor de Latoussefort y presentóse á solicitarla, con todas sus talegas, manifestando que su mas vehemente deseo era enriquecer á la buena Maruca; pero esta se mantuvo firme, y habló del po-

